



PROTOCOLOS PARA UN APOCALIPSIS, Ideas para la reflexión

Algunas notas sobre el libro de Frank G. Rubio y Enrique Freire, Editorial Manuscritos, 2010.

Desde luego que para extraer de este libro ideas que interesen a una reflexión prospectiva debemos alejarnos de viejas recetas doctrinales e ideologías desgastadas. Ni es un tratado de “ciencia política”, ni obedece a estrategias preconcebidas que puedan guardar relación con corrientes dogmáticas en ruina y tampoco encontraremos una tranquila coherencia formal de argumentos. Lo que hallamos son ideas, planteamientos, proyecciones de contenidos claramente filosóficos, políticos y, hasta diría, *chirriantes*, en muchos aspectos, e *incorrectos*, en clara oposición a los típicos productos ideológicos que la clase dominante viene vomitando desde sus plataformas institucionales de control ideológico de masas.

Particularmente interesante es toda la primera parte del libro dedicada a vislumbrar el panorama de la situación actual, en sus claves *orwellianas* y *huxleistas*. A través de una trayectoria por los mitos relevantes del engaño y la manipulación del pensamiento termina aportando una luz inusual sobre acontecimientos servidos para el *consumo y control de las masas* por parte del Estado/s. Narrado todo ello en una lógica novelada más que de ensayo, nos induce al perdón por las referencias mágicas, en favor de la esencialidad del discurso.

Verdad, razón e instrumentalización del conocimiento, constituyen elementos claves a poner en cuestión. La *construcción* de la realidad por el Estado y acólitos a partir de la “Era del Conocimiento y la Ciencia”, en que la prensa, radio, TV, juegan un papel en la creación de la “agenda” de *interés* para las masas, y desde la educación, Internet, y la literatura-basura pro-estatal subvencionada de una intelectualidad completamente mercantilizada, hacen la parte correspondiente a las *iniciativas individuales*. La caracterización del llamado *nuevo tipo humano medio*, como creación del aparato mediático-ideológico del Estado es definido como *desinformado, crédulo y sobre todo saturado por la cantidad de mensajes que debe procesar su cerebro a lo largo del día*, creando una nueva modalidad de despotismo: “*toda la información para el pueblo, pero sin la verdadera información*”. En síntesis, *normalización masiva de la opinión y uniformización mediática de las inteligencias*.

Hay que destacar los argumentos expuestos en este libro sobre el trauma ideológico que supuso el *Sueño de la Razón* del XVIII, con el derrumbe de todo un sistema de ideas y de valores, de base mitológica, en favor de la *Razón* del Estado, expresada a partir de los estímulos mediáticos, p.e. 11S, como marco ideológico para la ideación de la política imperialista USA-UE de la primera década del nuevo siglo XXI. Es acertado el análisis sobre esa visión de la situación mundial, como “choque de civilizaciones”, Occidente-Islam, *un enfrentamiento irreal y fabricado*, en la línea expresada por Wu Ming, de “el imperio en guerra contra sí mismo” en el análisis que ya se hacía del 11S en 2001. El mundo del imperialismo y del capitalismo es el mismo, y en él se entrecruzan los intereses estratégicos

de todas las élites de poder mundiales, y también contradicciones que inevitablemente llevan a un enfrentamiento en su interior. Particularmente interesante es la referencia a la necesidad de montar un *escenario de conflictivo* en el norte de África, como *espacio de asentamiento privilegiado*. Hoy vemos como la guerra impuesta a Libia, así como los movimientos de reajuste de poder en el mundo árabe, justamente van en esa dirección.

La más que oportuna cita de Z. Brzezinski que encabeza el capítulo *Los guionistas del simulacro*, terrorífica en si misma, deja entrever hacia donde se dirige la crítica del libro, a la élite tecnocrática destinada a controlar los comportamientos humanos. La realidad supera la ficción, la *Era Tecnocrática* ya está entre nosotros, *La Teoría de la Conspiración* se nos presenta como una pseudo ficción, para desacreditar una realidad aún más cruda, cuando la historia, toda ella, y en particular en el siglo XX está repleta de situaciones probadas en que los poderosos, con independencia del corte ideológico, se ponen de acuerdo en cuestiones esenciales de la distribución de esferas de influencias. No hay mayor *Teoría de la Conspiración* que la Conferencia de Yalta de 1945, con Roosevelt, Churchill y Stalin repartiéndose el mundo, como también lo son la ONU, la FAO, el FMI o el BC. Desde el 11 S esto ha sido ya la norma, con la paradigmática *creación Bin Laden* y todos los montajes patéticos posteriores, incluido su *ajusticiamiento*: teatro para bobos.

No deja de ser sorprendente el análisis de *Protocolos* sobre las identidades en cuanto a la cosmovisión del *modelo social futuro*, basado en el desarrollismo tecno-industrial entre las ideologías sustentadoras del Capitalismo y del Comunismo y el papel actual de la socialdemocracia. El concepto de *comunismo* como *bisagra* entre sociedades (las experiencias emblemáticas de Rusia y China) es sustancialmente coherente con la visión de las sociedades de dominio estatal burocrático (eufemísticamente denominadas de *dictadura del proletariado*), como –de forma esencial- *capitalismo de emergencia*, sistemas que han permitido la incorporación al mundo industrialista-urbanista y al mercado capitalista mundial de decenas de millones de humanos de dos sub-continentes. La socialdemocracia, corriente-detritus de la *izquierda* es calificada acertadamente como *colchón que sirve de freno para cualquier intento de cambio efectivo y radical*.

En tal situación ¿hacia donde vamos? El planteamiento de *Protocolos* es básicamente correcto, ciertamente la *izquierda*, como mecanismo de control ideológico de masas ya no puede jugar el papel de antaño, esta agotada luego de las experiencias frustrantes de las revoluciones proletaristas; y el liberalismo y su modelo individualista desarrollista frenético tampoco es *sostenible*, ¿Qué queda? Pues indudablemente podemos estar asistiendo a una crisis de poder en el mundo imperialista occidental USA-UE, con el telón de fondo de la crisis económica, y las divergentes alternativas USA-RU, respecto de la UE. *Globalización* es imperialismo, e imperialismo es *unidad*, en compartir todo un sistema de dominación y explotación, pero también *lucha*, inevitablemente militar, entre ellos mismos, por mejorar sus respectivas posiciones en el *tablero de ajedrez* del dominio mundial. La perspectiva alumbrada por *Protocolos* es correcta, en este contexto, Europa cada vez más es una opción *alternativa* a los USA, lo cual se viene poniendo de manifiesta con mayor insistencia en cómo se afrontan las crisis actuales a los niveles político, económico o militar.

En unos momentos en que la defensa de las migajas *envenenadas* del Estado del bienestar constituye el único programa con pretensiones radicales, la crítica a ello como *sociedades que se dicen* “democráticas”, sociedades basadas en el *Gasta y Obedece*, es acertado. Con ello se pone en cuestión elementos claves del sistema de dominación actual, la forma *democrática constitucional* basada en la partidocracia, que no es más que una dictadura, eso sí formalmente

imperceptible, con la ayuda de la televisión y demás medios de intoxicación ideológica del sistema.

Otra cuestión que comienza ser preocupante para el sistema de poder consiste en arbitrar soluciones *éticas y morales* capaces de ofrecer una sustitución de las creencias míticas del pasado destruidas por la racionalidad científicista. La *lectura* de Teilhard trata de explicar justamente los mecanismos filosóficos complejos por los que se pretende alcanzar el reemplazo del *global* de las creencias. Una *New Age* necesita una *New Religión*. Internet (y la TV, por supuesto) aporta el hábito socializador necesario de la *aldea global*, en la que no faltarán referencias justificativas *teóricas* de Teilhard o de quien sea, con tal de que los lugares comunes sean asumidos masivamente.

Con independencia de la línea argumental sobre los antecedentes histórico-ideológicos que están detrás de la idea *Europa*, como objetivo muy antiguo, perseguido por diversos grupos y auspiciado en gran medida por potencias periféricas...Inglaterra o los USA, conformado por hechos puntuales como las alianzas en la guerra fría, el 11 M. Ello pone de manifiesto, como tendencia, la iniciativa hacia un proyecto imperialista autónomo, la *Nueva Europa*. En esta estrategia, el argumento de la potenciación del fundamentalismo islámico por las potencias anglosajones e Israel *para debilitar la consolidación de una unificación pan-árabe, de matiz netamente anticolonial, no europea y cercana a la antigua URSS*, junto a proyectos de Islam moderado tipo Turquía o Marruecos, alcanza significación y coherencia. Y como telón de fondo la estrategia para Afganistán, Irak, norte de África, Palestina, Arabia Saudita, Egipto, en línea con la preparación de probable enfrentamiento bélico con las potencias orientales con capacidad de disputa geoestratégica, como China, Rusia o Irán.

Destacar, en el análisis de las condiciones previas al mundo que nos espera: Uno, la consideración de la evolución-transición del mundo moderno, desde el XIX, *el siglo del Capitalismo*, en el que *fructificaron las semillas de los dos siglos anteriores, con los triunfos de las revoluciones democráticas Inglesa, Americana y Francesa.*, al XX, donde la caracterización del *opuesto* “socialismo” es definida acertadamente como *Capitalismo por otros medios*. Dos, la definición totalmente atinada: *el papel de los intelectuales en la legitimación ideológica del sistema es hoy más que nunca, fundamental*. Tres, el papel de la *política* como arte del engaño, como parte de la *campana mediática, personajes muy secundarios*, la generalización de medidas de control personal e imposición militar de conductas (campanas *anti...*). Cuatro, mención aparte, aunque dentro del ámbito político merece la mención a la función del feminismo de Estado, como parte de la política de imposición y control de conductas favorecedoras de estrategias estatales, calificados en *Protocolos*, directamente como *feminismos embrutecedores divulgados ‘manu militari’*.

Retomando la cuestión internacional, el concepto estratégico de *Eurabia* no deja de ser una perspectiva creíble e inquietante, en el horizonte de una *Restauración Europea*, a modo de *Cuarto Reich*. La cuestión pasa por el más previsible fracaso de los planes USA para Oriente Medio. En ello, la utilización del Islam por el imperialismo UE será decisiva. De hecho ya está instalado en el interior de sus fronteras con la inmigración, convertida en auténtico boomerang para la imposición de políticas de democratización en los países árabes de origen. Sin duda alguna, como en *Protocolos* se plantea, la existencia de una juventud vital y combativa, con *creencias y valores, muchos de ellos marciales*, serán de mucha utilidad *cuando tenga lugar el conflicto con los chinos*, acertadamente definida como reserva de mano militar para afrontar el reto futuro e inevitable de la confrontación por la hegemonía planetaria con los nuevos “mongoles”.

En definitiva, junto a una literatura fantástica se introducen agudos análisis políticos e inquietudes intelectuales sorprendentes e innovadores, rozando elementos sustanciales de un análisis coherente de la actual situación política que nos induce a la recomendación de los *Protocolos para un Apocalipsis* como un libro de obligada lectura para vislumbrar las claves del momento presente.

Félix Rodrigo Mora